

Entre lo posible y lo deseable: expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria

Agustina Corica*

FLACSO - Buenos Aires

Introducción

Los cambios sociales, culturales y económicos de las últimas décadas implicaron que la inserción social y laboral de los jóvenes se fuera transformando (Miranda A y Corica A. septiembre 2008). Entre las principales tendencias asociadas a dicha transformación se destaca la ampliación de la escolaridad, el aplazamiento en el ingreso al mercado laboral, la mayor permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen (Biggart A et al. 2002), asociado a un cambio más general vinculado a la percepción de los jóvenes, respecto de las oportunidades y posibilidades futuras (Corica A. 2008). Al respecto, diversos estudios han destacado los cambios estructurales y subjetivos en el mundo del trabajo, así como la metamorfosis de las denominadas transiciones juveniles (Casal J. 2000; Senett R. 2000).

En este marco, el objetivo de la ponencia es indagar en las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de los jóvenes estudiantes de la escuela secundaria en cuatro jurisdicciones de Argentina (Ciudad y provincia de Buenos Aires, Salta y Neuquén). Los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en el sistema educativo, así como las prácticas escolares de cada escuela, operan en la visión de futuro de estos jóvenes. Pero estos no son los únicos factores sino que existen otros elementos que configuran las representaciones sobre el futuro, como por ejemplo la familia y el contexto geográfico (Corica A. 2010).

A lo largo del texto se realiza un breve recuento de las investigaciones sobre las perspectivas y representaciones de los jóvenes vinculadas a la educación y el mercado laboral, poniendo en evidencia la vivencia diferencial en las experiencias escolares de los jóvenes de distintos grupos sociales y la segmentación de oportunidades laborales.

La ponencia se basa en un estudio¹ realizado en 2005-2007 y formó parte de mi tesis de maestría. En esta ocasión, se presenta el análisis cualitativo realizado a partir de las entrevistas en profundidad. En este análisis se presta especial atención a los condicionantes futuros y a las elecciones y decisiones que tomarán los jóvenes cuando terminen el secundario. En este sentido, se profundiza en la indagación en cómo piensan la combinación del estudio con el

* Investigadora del Programa de Investigaciones de Juventud Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, acorica@flacso.org.ar.

¹ La investigación se realizó en el marco del proyecto “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, período 2005-2007, dirigido por Inés Dussel.

trabajo; cuáles son las carreras que piensan seguir, como piensan su futura trayectoria laboral y la trayectoria de vida.

Por último, en esta indagación entre las condiciones y las elecciones, “lo posible y lo deseable” dará cuenta de los factores que influyen más en el futuro laboral que imaginan los jóvenes.

1. Perspectiva y representaciones futuras

En cuanto a la perspectiva futura, investigaciones que han indagado las relaciones entre las subjetividades de los jóvenes y el mercado de trabajo (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001); (Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. 2005) muestran que los jóvenes tienen percepciones bastante ajustadas de lo que sucede en el mercado de trabajo. Filmus enfatizan una paradoja. En general, los jóvenes perciben que egresan con una baja formación para las demandas del mercado de trabajo, pero a la vez sienten que la escuela es el lugar donde han aprendido lo poco que saben. Sin embargo, hay diferencias entre los sectores sociales; los jóvenes advierten que muchos de los saberes demandados provienen del capital social acumulado por las familias (Jacinto C. 2006) y por lo tanto esto hace que las perspectivas a futuro estén ancladas en las posibilidades que otorga el entorno familiar-social, reproduciéndose la desigualdad de origen.

En lo que hace a las vivencias de la experiencia escolar, se ha destacado la vigencia de escolaridades de “distinta intensidad” entre los jóvenes de diferentes grupos sociales. Así, mientras la experiencia escolar de los alumnos de sectores socioeconómicos altos es intensa y deja una fuerte marca subjetiva, la experiencia escolar de los jóvenes pobres es de “baja intensidad” y muchas veces no otorga una experiencia subjetiva diferencial (Duschastzky S. y Corea C. 2002; Kessler G. 2004). En el contexto del debate sobre la importancia subjetiva que adquiere la escolaridad entre los jóvenes de distintos grupos sociales, los estudios han intentado dar cuenta de la articulación de nuevas y viejas desigualdades en el ámbito escolar (Dussel I y Southwell M. 2004). Es decir que a las “viejas” desigualdades de clase del capitalismo industrial, se han sumado “nuevas” desigualdades más móviles, flexibles y dinámicas, tales como aquellas asociadas al género, los aspectos regionales y/o geográficos, las formas y estructuras de ingreso, el acceso a las prestaciones sociales y financieras, de educación, salud, entre otras (Fitoussi J P y Rosanvallon P. 1997).

Los estudios mencionados señalan cómo las trayectorias de los estudiantes y sus carreras escolares se diversifican en el propio funcionamiento escolar, y que el origen social es el factor con mayor peso en el tipo de trayectoria que realizan. De modo complementario, la institución escolar mediatiza las condiciones materiales de vida junto con el capital cultural de entrada y

permiten la producción de circuitos y trayectorias diversificadas (Filmus D. 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Jacinto C. 2006; Miranda A. 2007). Más allá de esa cotidianeidad, la desigualdad social opera porque existen circuitos educativos con terminales formalmente iguales pero, en la realidad, diversos. La selección meritocrática que efectivamente opera dentro de un mismo circuito educativo, no alcanza a controlar los efectos de la selección social que genera la desigualdad entre circuitos.

Transitar por el sistema educativo ya no representa la garantía de movilidad social ascendente como lo pensaban los sectores medios. Y tampoco garantiza una mejor inserción laboral pero si la educación sigue siendo el medio necesario para acceder a un trabajo. Los sectores populares, por otra parte, han valorado tradicionalmente la educación sobre todo en relación con el trabajo. Ante el estrechamiento de las posibilidades de empleo, el deterioro del mercado de trabajo y la devaluación de las credenciales educativas, la valoración de la educación muchas veces queda solo en el imaginario de estos grupos sociales. (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001)

1.1 La mirada de los jóvenes estudiantes

La pregunta acerca del futuro nos permitirá acercarnos a la mirada que tienen los estudiantes sobre sus condiciones objetivas y sus expectativas subjetivas. En este apartado se analiza las condiciones que visualizan como posibles y las oportunidades que visualizan como realizables. En el contexto social y económico, y en el momento particular de sus vidas, el futuro inmediato se vuelve un presente en donde los jóvenes deciden, de alguna u otra manera, sobre su futuro, un futuro que es pensar, entre otras cosas, como se imaginan la futura etapa de sus vidas.

Como dice Bajoit, la mirada temporal referida al futuro implica aquello que se espera como posible o a aquello que puede ser proyectable sin que necesariamente se tenga certeza de alcanzarlo totalmente (Bajoit, 2000). Estas proyecciones no se dan en el vacío, los estudiantes no están aislados del contexto en el cual desarrollan sus expectativas. Los condicionantes sociales influyen en la mirada del futuro. La selección subjetiva del camino a recorrer tendrá mayor o menor posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les imponga el contexto objetivo en el cual viven.

Ahora bien, en el contexto actual en el que el tiempo se vuelve volátil y líquido, la visión de futuro se va modificando, volviéndose el futuro muchas veces presente sin muchas posibilidades de proyectar y/o planificar. Antes la planificación de la vida estaba organizada en ciclos estandarizados: 1) formación, 2) actividad y 3) jubilación. En los últimos años, este modelo se ha modificado y/o a perdido preponderancia fruto de las transformaciones de las

estructuras sociales y del conjunto del ciclo de vida (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2008; Wyn J. 2008) (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004; Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008). En este marco, estudios cercanos al campo de la sociología han ido replanteando la necesidad de vincular la “condición juvenil” en un nuevo contexto y la “situación social” de los jóvenes. En este sentido, el análisis remite a vincular lo territorial y temporal concreto, es decir la situación social de los jóvenes, y el espacio y tiempo determinado, es decir en cómo los distintos jóvenes viven y experimentan su condición de jóvenes. De allí se conjugan procesos que vinculan a la noción de juventud con nuevos estándares de organización del ciclo de vida: 1) alargamiento o prolongación de la juventud, como una fase de vida producto de una mayor permanencia en el sistema educativo, 2) el retraso en una inserción sociolaboral y de conformación de familia propia, y 3) mayor dependencia respecto a sus hogares de orígenes y menor autonomía o emancipación residencial (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2005). Estos procesos son los que enmarcan la mirada de los jóvenes.

2. Oportunidades futuras

En base a lo expuesto en este apartado y considerando los datos cualitativos relevados en el trabajo de campo, se profundiza en el análisis de los elementos que estructuran las elecciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes desde su mirada. Se analiza la visión de los jóvenes estudiantes sobre su contexto y situación social respecto a la inserción laboral y educativa. En este sentido, se describen las percepciones que tienen los jóvenes estudiantes sobre las condiciones socio-económicas, o sea las condiciones objetivas, y sobre las expectativas futura, o sea sobre las esperanza subjetivas (Bourdieu P. 2006).

2.1 Condicionantes económico-sociales

En los relatos de los jóvenes estudiantes, lo primero que destacan son las diferencias sociales y económicas. Los estudiantes mencionan que los jóvenes de bajos recursos no van a tener las mismas posibilidades que los de los sectores medios y altos. Los jóvenes de los estratos más altos, por ejemplo tienen la posibilidad de que sus padres carguen con los gastos y mantenimiento de los años de estudios universitarios. La distinción por lo económico es un destacable: los que tienen más chances de progresar son los jóvenes que están en mejor posición económica.

Esto se constata en investigaciones de los últimos años en donde se destaca que en nuestro país la escala salarial se amplió y la segmentación del mercado laboral ensancho las diferencias socio-económicas. Estos estudios corroboran que los jóvenes que provienen de hogares con menores recursos es 3,5 veces superior la probabilidad de estar desempleado que los jóvenes de

hogares con mayores recursos económicos (Lépre E. y Schleser D. 2004). Además, los jóvenes pobres que logran terminar la escuela secundaria no siempre alcanzan a mejorar su inserción laboral. El valor del título es desigual en términos tanto de protección contra el desempleo como en lo que respecta a la calidad de los empleos (Salvia A y I Tuñón. 2003) (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Entre las razones de esta diferenciación, está el papel del capital social y de las redes familiares en el acceso a buenos empleos (Jacinto C. 1996).

Esto coincide con los relatos de los jóvenes estudiantes que identifican a las redes sociales como el medio principal por el cual consiguen sus primeros trabajos (Jacinto C. 1996). Las redes sociales son el elemento por excelencia de reproducción de las desigualdades sociales. Redes que están vinculadas con los grupos sociales afines a su ámbito socio-económico.

En este contexto, los jóvenes de los sectores bajos son los más perjudicados. Estudios que se han venido realizando en los últimos 10 años mostraron que el itinerario laboral de los jóvenes en situación de pobreza son recorridos con escasos grado de libertad (Jacinto C. 1991; Mekler V. 1991; Gallart M.A Moreno M. Cerruti M. y Suarez A. 1992; Macri M y Van KemenadeS. 1993; Moreno M Suárez A y Binstock G. 1994; Jacinto C. 1995). La inserción temprana en ocupaciones precarias, inestables y poco calificadas está en relación con una identidad que se construye sobre la base de otra serie de precariedades: pertenecer a barrios marginales y viviendas precarias. Varias investigaciones mencionan que cuando más restringida es la red de relaciones sociales, menores son las oportunidades del joven, especialmente en contextos desfavorables.

En los relatos de los estudiantes de los sectores bajos surge que “ser hijos de”, “tener tal apellido” genera situaciones de desigualdad que no tiene que ver con una desigualdad de conocimiento, por lo que expresan estos jóvenes, sino de diferencias legitimadas por el contexto situacional. En definitiva, injusticias que resaltan la desigualdad de oportunidades por el sólo hecho de ser y/o vivir en ciertos contextos sociales y geográficos. Es decir, que la desigualdad está presente en lo cotidiano de los jóvenes.

En este nuevo contexto, de desigualdad y de incertidumbre, en donde la escuela no garantiza para todos el acceso a trabajos de calidad, la familia estaría ocupando un lugar fundamental respecto a las posibilidades futuras. Los jóvenes estudiantes destacan que la familia es su referente y el sostén de su futuro. La escuela no deja de tener el valor de abrir las puertas a un futuro mejor pero en ciertos contextos y situaciones sociales este peso es más relativo. Los padres, familiares y conocidos son la fuente principal de acceso a un trabajo.

2.2. *Condicionantes individuales: lo subjetivo*

Además de estos condicionantes socio-económicos, entre los estudiantes aparece un discurso individual e individualista del futuro. Las posibilidades laborales futuras están influenciadas por aspectos personales de cada individuo. Muchos de jóvenes entrevistados señalan: “depende de las expectativas que tenga la persona”. Estos aspectos más vinculados con lo individual, con la personalidad de cada uno, es destacado por todos los jóvenes, independiente del sector social de la escuela a la que asisten. Muchas veces este aspecto individual está vinculado con las ganas que tenga cada uno en estudiar o hacer algo. En este sentido, las posibilidades que otorga el contexto económica, social y cultural queda enmarcado en lo personal e individual (Jacinto C. 2004).

A esto se suma las cualidades personales que hacen a las ventajas o desventajas en la inserción futura. Estas cualidades están vinculadas con: “personas que sepan hablar, que sepan desenvolverse”, personas que tengan “buena presencia”, que estén “bien vestidos”, como ventajas. Es decir, personas más “activas, independientes, prácticas al trabajar”, que son las que tienen más personalidad. Los que tengas estas cualidades van a tener más facilidades para conseguir trabajo. En cambio, las personas tímidas van a tener más dificultades, por ejemplo, a estas personas, dicen los estudiantes, “les cuesta aprender”, cualidad que la ven como desventaja.

2.3 *Condicionantes por el circuito educativo o segmento educativo*

Respecto a los circuitos o segmentos educativos, indagamos sobre las posibilidades que tienen sus compañeros de curso. En esta dirección, aparecen diferentes caminos posibles según la escuela a la que asistan. Es decir, según el segmento educativo no todos los jóvenes estudiantes tendrán las mismas posibilidades y según la escuela no todos los compañeros podrán lograr las expectativas que tengan.

Las oportunidades según el sector social de la escuela a la que asisten se visualizan diferentes. Los estudiantes identifican en sus relatos quienes de sus compañeros van a tener más posibilidades y/o oportunidades laborales futuras. En el caso de los estudiantes de las escuelas de sectores altos, todos sus compañeros son los que van a tener oportunidades, es más no se cuestiona quienes, sino que hacen referencia a lo que les gustaría hacer, por ejemplo dicen: “depende lo que aspire cada uno: si uno aspira a la política o a lo económico”. La distinción pasa por la elección de la disciplina o ámbito en donde les gustaría insertarse y no en si van a poder o no tener oportunidades laborales futuras.

Por otro lado, los jóvenes estudiantes de las escuelas de los sectores medios, refieren en primer lugar a los que quieran progresar, y estos son los que van a seguir estudios universitarios. La

distinción entre sus compañeros es más individual, es decir tiene que ver más con el esfuerzo y lo personal que con cuestiones estructurales y económicas. Aunque en algunos casos, surge lo económico condicionando –de cierta manera- el camino a recorrer para obtener mejores oportunidades futuras.

En cambio, en los estudiantes de los sectores bajos las oportunidades futuras son sólo para unos pocos. En sus relatos, los jóvenes que asisten a las escuelas de sectores bajos señalan que los compañeros que tienen más posibilidades en el futuro son sólo los abanderados, los escoltas, o sea solo los que son muy buenos alumnos. Y también están “los hijos de”, los que tienen “apellido”. El resto no tiene futuro. Esta situación la viven como injusta y desanima el esfuerzo de continuar estudios superiores. Esto parece reflejar una “ilusión frustrante” en el que la educación no es suficiente para ellos sino para “los elegidos” (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004).

La visión de los jóvenes de los sectores bajos da cuenta de la desintegración y fragmentación tanto del sistema social como del educativo. Que la mayoría de sus compañeros, a quienes los identifican como lo que no son buenos alumnos, son los que no van a seguir estudiando, son los jóvenes que no tienen futuro, los que muy probablemente caigan en conductas de riesgo (drogadicción, delincuencia, suicidio, etc.), es palpar no sólo la devaluación de las credenciales sino la crisis social que están viviendo estos jóvenes.

Como señala Kessler, la deserción escolar erosiona el entramado vincular de los jóvenes, debilitando su integración e interdependencia, y además reduce las oportunidades de empleabilidad futura así como las posibilidades de construcción de un proyecto personal (Kessler G. 2004). Sin embargo, entre los estudiantes de sectores bajos aparece esta idea de la valoración de la escuela como herramienta para la vida. Como dice Auyero (1993), para muchos jóvenes de los sectores populares la escuela pasa a tener un valor más allá de la credencial educativa, para ellos la escuela les enseña a que no sean engañados, permitiéndoles resistir a las adversidades de su entorno.

2.4 Condicionantes geográficos

La visión local de las posibilidades concretas de conseguir trabajo también fue señalada por los estudiantes. En los relatos, los jóvenes de los sectores sociales altos y medios del interior del país, como son las provincias de Neuquén y Salta, piensan en migrar de sus provincias para seguir estudios superiores ya que consideran que en sus localidades no hay alternativas de educación de prestigio. Además, consideran que tampoco tienen muchas alternativas laborales y que conseguir trabajo se hace más difícil que en otros lugares.

Sin embargo, para otros jóvenes que en general son de las escuelas de los sectores bajos, si la provincia tiene un desarrollo local y regional importante esto puede potenciar las posibilidades de trabajo. En el caso de una localidad del interior de la provincia de Salta y de Neuquén, muchos de los jóvenes estudiantes que cursan en escuelas orientadas al turismo piensan su salida laboral en estos ámbitos (local y regional). En este sentido, el mercado laboral local abre posibilidades efectivas de inserción laboral para estos jóvenes.

En síntesis, se destaca las posibilidades que puede ofrecer lo local como oportunidades concreta de inserción laboral de los jóvenes. Una de las claves, entonces, está en desarrollar las economías regionales y locales y potenciar las escuelas secundarias en esta vinculación.

2.5 Condicionantes de género

En cuanto a la distinción de género, en los relatos de los estudiantes aparece esta cuestión de que los varones tienen más posibilidades de conseguir trabajo que las mujeres. Como señala Jelin, desde la perspectiva de la oferta de empleo persiste una fuerte segmentación ocupacional. Mientras los hombres participan en todo tipo de sector económico, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y el comercio, y dentro de ellos desempeñan tareas “típicamente femeninas”, es decir aquellas definidas socialmente como extensión de las propias de la labor doméstica: para las mujeres populares, el servicio doméstico en otras casas, limpieza y lavado/planchado de ropa, costura, cuidado de niños, ancianos y enfermos; para las mujeres con mayor nivel educativo, secretariado y docencia (tareas de cuidado y atención personalizada de terceros). Además, frente a situaciones de dificultad económica (a menudo ocasionadas por el desempleo del “jefe de hogar”), hay mujeres casadas de clase media que no trabajaban y que comienzan a ofrecer una extensión de su labor doméstica para el mercado (comidas especializadas, artesanías, etc.) (Jelin E. 2000). En cambio, los hombre se insertan en ocupaciones como ingeniero, arquitecto y abogados, directivos y gerentes en el sector público y privado, así como mecánicos, electricistas, carpinteros y albañiles, trabajos que son típicamente masculinos.

Ahora bien, ¿esta segmentación persiste aún en los jóvenes? Según los relatos de los estudiantes sigue persistiendo esta distinción. Las posibles salidas laborales que se imaginan a corto plazo es: secretaria/ayudante contable, docente o maestra particular, empleada doméstica -en las mujeres jóvenes-, y profesor de educación física/entrenador, albañil, técnico (mecánico, químico, electromecánico, etc.), delivery (reparto a domicilio) –entre los varones jóvenes. En términos generales, la distinción de género en el mercado de trabajo no es diferente entre los jóvenes y los adultos.

En síntesis, los jóvenes mencionan condicionantes que influyen en las perspectivas sobre su futuro laboral, entre ellos se identificaron aspectos: 1) económico-sociales y familiares; 2) educativos; 3) geográficos y 4) subjetivos e individuales (gustos e intereses). Ahora bien, en los relatos de los jóvenes también señalan el peso diferenciado que tienen los condicionantes y que, por lo tanto, influyen de manera distinta. Por ejemplo, no es lo mismo ser de los sectores medio o bajo y ser de Salta o Neuquén.

3. Visión del futuro: elecciones y decisiones

En la transición a la vida adulta también toma relevancia las elecciones y decisiones sobre el futuro. Es decir, que el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro. Según algunos autores, el tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas del pasado del sujeto, sino que también forman parte las aspiraciones y los planes futuros (Machado Pais, 2000; Casal, 2002).

Otros autores también señalan que en el contexto actual de ausencia de proyectos colectivos, y de escasa perspectiva de ascenso o movilidad social, comienzan a imperar lógicas cada vez más privatizadoras de la vivencia social, que lleva a los propios sujetos a establecer mundos más privados que públicos, y con crecientes niveles de fragmentación social, producto de la lucha por acceder a una mejor posición en la estructura social que permita beneficiarse de los bienes y servicios que la sociedad debiera proveer para el conjunto de sus habitantes. Sin duda los jóvenes no escapan a esta realidad, y son ellos los que viven estas incertidumbres y riesgos de quedarse afuera. En el mundo juvenil se han modificado las lógicas de acción. Lo que trajo aparejado que la actual generación joven se imagine trayectorias de vida donde se enfatizan el logro personal por sobre estrategias y acciones de tipo colectiva (Sandoval, 2002; Bajoit, 2003). Las percepciones, expectativas y estrategias de construcción de proyectos van a estar enmarcados en esta lógica más individual que social y un futuro condicionado por el presente.

3.1 Futura trayectoria educativa

Para avanzar en el análisis en la proyección a futuro de los jóvenes, se describen las distintas visiones de la trayectoria futura. Actualmente, las trayectorias de vida están caracterizadas fuertemente por una individualización y, al mismo tiempo, por una acentuación de los rasgos del riesgo. En este sentido, se habla de “Biografía del riesgo”, conectado a la necesidad de tomar decisiones en un contexto social caracterizado por una gran incertidumbre (Leccardi C. 2005). Pero también se señalan que las narrativas biográficas parecen haber perdido su anclaje en la forma de institucionalización de la vida, y la dimensión de la continuidad asociada a ella.

Para algunos autores, estas narrativas se encuentran fragmentadas en “episodios”, cada uno de los cuales tiene su propio pasado y futuro, limitado en alcance y profundidad (Bauman, 1995). Ahora bien, cómo visualizan los jóvenes su biografía, su futuro. En términos generales, la vida de los estudiantes del anteúltimo año de la escuela secundaria se reparte entre el estudio y el trabajo. Estudiar a la edad de los 17 años es una de las actividades principales de los jóvenes en Argentina. La tendencia de la expansión de la matrícula en la escuela influye en la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo.

Una de las tendencias generales en los últimos años (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001) (Miranda A. y Otero A. 2005) (Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007) es que la mayoría de los estudiantes de la escuela media piensan combinar ambas actividades, estudiar y trabajar, pero –y es en lo que se profundiza en esta sección- la combinación de estas actividades es pensada de forma muy diferente según el sector social de la escuela a la que asisten. Las posibilidades de mantener ambas actividades van a estar condicionadas muchas veces por lo que quieren y pueden. Asimismo, las posibilidades de continuar estudiando y/o trabajar están vinculadas con el lugar donde viven.

Los jóvenes estudiantes que asisten a las escuelas de sector alto en su mayoría piensan estudiar solamente, sin embargo muchos piensan trabajar antes de finalizar sus estudios universitarios². Esta mirada respecto de combinar estudio y trabajo en este grupo de jóvenes de sectores sociales altos es diferente según la provincia. Para los jóvenes de sectores altos de Salta y de Neuquén, la visión de futuro tiene que ver con conseguir un trabajo para sustentar sus gastos ya que migrar de sus provincias de origen es un paso necesario. La migración está vinculado con la visión de las oportunidades educativas, los estudiantes de estos sectores sociales mencionan que las jurisdicciones donde viven no hay universidades “de prestigio” y por eso tienen que migrar a otras provincias donde sí encuentran estas posibilidades. La visión de migrar en mucho de estos jóvenes no está cuestionada. Es un “pasaje” necesario para buscar mejores oportunidades futuras (Diferencia geográfica). En cambio, jóvenes de las otras dos jurisdicciones en estudio (Ciudad de Buenos Aires y La Plata y Conurbano Bonaerense) como migrar no es necesario para seguir estudios superiores, el trabajo que prioricen va a estar vinculado a sus estudios universitarios para adquirir experiencia laboral.

² Estudios recientes señalan que los estudiantes universitarios que piensan trabajar antes de terminar la carrera son mayoritariamente los hijos de padres con ocupaciones de baja calificación e ingresos, aunque esta tendencia también depende de la carrera y/o área disciplinar Riquelme G. (directora). (2008). Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

Otras de las cuestiones que surgen entre los jóvenes de sectores altos es que existe una distinción entre las carreras más vinculadas a una salida laboral tradicional –visión de una salida laboral rápida y segura (tradicional)- y los que piensan seguir una carrera novedosa y, en algunos casos de más corta duración –visión de una salida laboral más complicada y no tan segura (no tradicional)-. Pero en muchos del grupo de estos jóvenes estas dos posibilidades aparecen juntas, hacer una carrera primero y después otra. Esta decisión está condicionada por antecedentes familiares y culturales de lo que sería mejor para un futuro. En este sentido, el mandato social está muy presente en la decisión.

Es decir, que el futuro es pensando en forma dicotómica: están entre lo que les gustaría y lo que les conviene “socialmente” (salidas laborales más rápidas, con posibilidades de una carrera laboral asegurada o con “menos riesgos”), alternativas que no siempre coinciden. Por ejemplo uno de los jóvenes de una escuela de la provincia de Buenos Aires de sector alto le gustaría seguir Periodismo Deportivo, pero como es una carrera terciaria piensa seguir una carrera universitaria relacionada con Economía, como por ejemplo Administración de Empresas, carrera de salida laboral rápida y con posibilidades de progreso económico. Dicotomía que expresa una diferenciación de prestigio entre títulos, el certificado universitario por sobre el terciario.

Otro caso es un joven que piensa seguir estudiando la carrera de Arquitectura pero le gustaría más Artes Plásticas o Diseño Gráfico, pero por considerar que no tiene mucha salida laboral optaría por una carrera más tradicional como es Arquitectura. Quizás estas dos alternativas tienen más puntos en común, pero siguen siendo alternativas que son diferentes en tanto que la elección está motivada por cuestiones distintas (por el gusto, en un caso, y por lo económico, en el otro). ¿Por qué será que terminan eligiendo este tipo de carrera: porque es una salida laboral rápida, porque tener título universitario tiene prestigio social ó es realmente lo que desean? Ahora bien, la disyuntiva entre seguir una carrera tradicional o no, siempre estuvo presente entre los jóvenes, pero la diferencia es la forma en que la resuelven hoy en día. La elección de carreras tradicionales no les impide seguir simultáneamente carreras alternativas y/o novedosas. Hacer ambas cosas es una forma de pensar la transición más exploratoriamente que estructuradamente.

Por otro lado, están los jóvenes de los sectores medios y bajos que la carrera que piensan seguir tiene vinculación con la modalidad de la escuela a la que asisten. En su mayoría son los jóvenes que asisten a escuelas técnicas quienes piensan carreras universitarias vinculadas a las ramas de actividad de la modalidad, por ejemplo escuelas técnicas de orientación electrónica piensan seguir Ingeniería Electrónica. La curricula de las escuelas técnicas está orientada a la

formación para el trabajo. En este sentido, la mayoría de los estudiantes que asisten a estas escuelas ven que la modalidad les asegura un futuro laboral. Esto además, parece una característica diferenciadora de esta modalidad que excede la mera reproducción de las diferencias entre los sectores sociales a los que las escuelas atienden (Corica A y Legarralde M. 2007).

Pero también estudiantes que asisten a escuelas con orientación humanísticas-pedagógicas (identificada en las entrevistas como Bachiller) piensan seguir carreras vinculadas a esta orientación, por ejemplo: Psicología o Psicopedagogía. Aunque esta orientación no es percibida por los estudiantes como una modalidad que asegura su futuro laboral pero si orienta la elección de los estudios universitarios.

Por otro lado, algunos jóvenes que asisten a escuelas de sector medio les resulta difícil estudiar solamente. Este grupo de jóvenes piensan que estudiar solo va a ser posible si consiguen un trabajo para solventar sus gastos. Muchos de estos jóvenes piensan que el futuro se va haciendo, no está dado. Es una visión de futuro en que el esfuerzo personal es el principal elemento. En este grupo aparece una mirada de la educación como un medio para la movilidad social, como recordando épocas de sus padres y familiares en donde la carrera laboral era una de las opciones posibles.

En cambio, en los jóvenes de sectores bajos influye mucho más la situación económica familiar; muchas veces por la ausencia de unos de sus progenitores, por problemas económico o por vivir lejos de una universidad, sostener una carrera universitaria se les hace difícil. Este grupo de jóvenes son los que mencionan la mayoría de las veces en sus relatos la devaluación del título secundario. Ellos señalan la diferente calidad educativa que reciben en sus escuelas, una desigualdad educativa expresada en la desigualdad del valor de su título secundario: “no es igual que el de otros estudiantes que se reciben en otras escuelas, escuelas con mayor prestigio, con calidad educativa”.

Esta devaluación puede estar generando entre ellos una visión más pesimista de la mirada del futuro. ¿Se podría pensar que existe una reproducción de las posibilidades futuras? Entre los estudiantes de este sector social muchos de ellos son los primeros en terminar el secundario. La visión de ascenso social a través de la educación es la ilusión de mejorar su situación socio-económicas para este grupo de jóvenes. Pero esta ilusión se une al pesimismo sobre las oportunidades futuras. Es decir, que se generan una “ilusión frustrante”. Más allá de esta sensación, sigue apostando a la escuela como el lugar en donde podrán superar las dificultades y poder “torcer el destino” (Dussel I. Brito A. y Nuñez P. 2007).

Y es en éste grupo de jóvenes que con mayor frecuencia mencionan que les resultará más difícil sostener la combinación del estudio junto con un trabajo. Muchos de ellos no podrán terminar estudios superiores por la necesidad de trabajar para subsistir. Esto se vincula a los tipos de trabajos que consiguen mayoritariamente los jóvenes de los sectores bajos: trabajos de muchas horas, mal pagos, en condiciones muy precarias, lejos de su hogar que implica muchas horas de viaje, y por lo tanto, poco tiempo para el estudio (Jacinto C. 2009).

Algunos otros jóvenes de sectores bajos piensan este tránsito entre la educación y el trabajo como una combinatoria de posibilidades, entre ellas está la posibilidad de trabajar primero, mientras piensan en que pueden estudiar, hacer una carrera corta, con rápida salida laboral y después, una vez terminada esa carrera, continuar una carrera más larga, vinculada a estudios universitarios. Es decir, no dejan de pensar en continuar estudiando, medio que les dará un futuro mejor, según expresan en sus relatos.

Otro de los elementos que influyen en la visión de futuro laboral de los jóvenes son los adultos. Pero la figura del adulto es destacada con mayor frecuencia entre los estudiantes de los sectores bajos. Los adultos significativos son sus padres y familiares y/o adultos profesionales que tuvieron una presencia importante en sus vidas. Por ejemplo, una joven entrevistada hace referencia a la asistente social que la atendió y la ayudo cuando estuvo en un instituto de menores, otro joven estudiante menciona al psicólogo, otra al médico que fue decisivo en su recuperación de un problema de salud crónico. Estos adultos son referentes para estos jóvenes en la elección de la carrera a seguir.

Entre los estudiantes que asisten a escuelas de sectores bajos, hay poco correlación entre lo que les gustaría y lo que en definitiva se ven haciendo en un futuro. Parecería que las expectativas son “más grandes” que las posibilidades. En mucho de los casos, lo que les gusta estudiar tiene que ver con experiencias personales y con adultos significativos y no con las opciones posibles y efectivas de concretar. Por ejemplo las dos jóvenes, contrariamente a lo que les gustaría estudiar -médica y asistente social-, se ven trabajando en la policía o cuidando chicos.

3.2 Futura trayectoria laboral

Siguiendo con la vinculación entre las aspiraciones y las expectativas, Bourdieu dice que las aspiraciones tienden a tornarse más realistas, más estrictamente ajustadas a las posibilidades reales, a medida que estas últimas aumentan. La distancia entre el nivel de aspiración y el nivel de realidad, entre las necesidades y los medios, tiende a decrecer a medida que se eleva en el estrato social y, por lo tanto, en el nivel de ingreso. Según Bourdieu, la diferenciación económica va a estar vinculada con las aspiraciones, es decir que las decisiones futuras se tomarán a partir de las posibilidades efectivas de ser realizadas. Asimismo, el campo de los

posibles tiende a ensancharse a medida que uno se eleva en la jerarquía social, sólo una minoría de privilegiados se beneficia de un conjunto de seguridades que conciernen al presente y al porvenir. Por lo tanto, el grado de libertad varía considerablemente, las potencialidades objetivas son definidas por el estatuto social y por sus condiciones materiales de existencia (Bourdieu P. 2006).

La conciencia de los límites se expresa al mismo tiempo que la esperanza realista de mejorar. Por eso, las aspiraciones tienden a circunscribirse a medida que la posibilidad de satisfacerlas se acrecienta, tal vez porque la conciencia de las dificultades interpuestas se vuelve más aguda, como si nada fuese verdaderamente imposible en tanto que nada es verdaderamente posible. (Bourdieu P. 2006) En este sentido, es que al analizar las respuestas de los jóvenes estudiantes de los sectores altos sobre su trayectoria laboral futura, las expectativas y aspiraciones son más realistas y posibles que en los jóvenes de los sectores medios y bajos.

Los jóvenes estudiantes de los sectores medios piensan que van a tener algunas dificultades de trabajar de lo que van a estudiar. Sin embargo, esperan poder trabajar de su profesión pero al principio piensan que van a tener que trabajar de lo que les surja. El estrechamiento entre las aspiraciones y la realidad finalmente pueden ajustarse en un camino de lo posible.

En cambio, entre los jóvenes estudiantes de los sectores bajos el futuro laboral es más incierto, la prioridad es trabajar por sobre los estudios superiores y trabajar “de lo que sea”. El ajuste entre las aspiraciones y la realidad va a estar condicionada en la mayoría de las veces por su contexto socio-económico y familiar, y en este estrechamiento y ajuste los caminos pueden ser diversos en cuanto a los diferentes condicionantes.

El estrechamiento entre las aspiraciones y las oportunidades reales entre los estudiantes de los sectores bajos aparece en la poca correlación entre lo que les gustaría y lo que en definitiva se ven haciendo en un futuro. En mucho de los casos, lo que les gusta estudiar tiene que ver con experiencias personales y con adultos significativos y no con las opciones que visualizan como posibles y efectivas de concretar. Por otro lado, entre los jóvenes de los sectores medios esta correlación se expresa en distinguir entre lo que da una salida laboral segura (vinculada con carreras más tradicionales) y salidas laborales más novedosas, como por ejemplo música, chef, imagen y sonido, etc.

Asimismo cabe destacar la importancia del apoyo de sus padres y familiares respecto a su futuro es fundamental. En sus relatos aparece que todos los padres de estos jóvenes le dicen que estudien, así van a poder conseguir un trabajo mejor. Esta visión de que el estudio es el mecanismo para progresar en la vida, para tener un futuro, es una visión que atraviesa a todos los estudiantes de los distintos sectores sociales, es una mirada generalizada. Ahora bien,

surgen matices de cómo piensan y expresan la importancia del estudio en el futuro de sus hijos. En los sectores altos aparece como una confianza en que ellos van a poder hacer lo que se propongan pero una mirada más puesta en que salida laboral les va a dar un mejor futuro. Los padres de los jóvenes de sectores medios expresan la confianza en decirle que hagan lo que quieran, lo que les guste, que no hagan algo por interés y les señalan que lo que estudien va a ser de lo que trabajen el día de mañana, también expresan confianza en que van a poder hacer lo que se propongan.

Por otro lado, los padres de los estudiantes de sectores bajos les dicen que estudien para ser alguien en la vida, también les dicen que los van apoyar en lo que decidan pero aparece una visión más ambivalente entre que quieren que estudien pero que también trabajen, aunque sus hijos expresen que no quieren que trabajen pero por necesidad algunos van a tener que trabajar. Existiendo una distancia mayor entre lo que quieren y lo que pueden. El estudio aparece más vinculado con la posibilidad de conseguir mejores trabajos que con una carrera profesional.

3.3 Futura trayectoria futura

Como venimos señalando en los apartados anteriores, la visión del futuro queda condicionada al origen social de los jóvenes estudiantes. Un origen que sólo queda a merced de las familias. Para poder asegurar su existencia y crear nuevas formas de vida o adaptarse a los diferentes estándares, los miembros de las familias permanecen juntos mucho más tiempo (la familia como hotel, como soporte), como respuesta a las demandas de la individualización, como una forma de amortiguar los riesgos y/o asegurarse ante los mismos (Andreu López Blasco 2006).

Si bien es cierto que la familia desempeña un papel central en el apoyo económico de los jóvenes, el vínculo que une a este último a sus padres y viceversa parece pasar a través de dimensiones que no son sólo económicas. Para los jóvenes, la familia representa un escudo contra la incertidumbre, un ancla existencial y emocional capaz de bloquear la ansiedad sobre el futuro. La convivencia prolongada con los padres les permite más fácilmente la construcción de itinerarios biográficos por ensayo y error, o para iniciar la experimentación existencial, dejando de lado, al menos por el momento, una de las decisiones existenciales de carácter irreversibles (entre ellos el de conseguir la integración al mundo). Para los padres, a su vez, continuar con el cuidado de sus hijos es extender la etapa de la vida del como se conoce “el de nido vacío”, que impondría una reestructuración radical de los ritmos diarios y biográficos tiempo. Por lo tanto, para los padres y los jóvenes, la ampliación de la convivencia se transforma en una cuestión de identidad (Leccardi C. 2005).

En la proyección de como se piensan en 5 años aparecen los “ritos” de pasaje de ser jóvenes a ser adultos, ritos que no parecen haber perdido el valor pero si la forma. La proyección futura

de los jóvenes entrevistados fue muy diferente según el sector social de la escuela. En este sentido, los estudiantes de los sectores altos, en su mayoría, se ven terminando la carrera universitaria, viviendo solos e independizándose de su hogar de origen. Es decir, que en este grupo de jóvenes la proyección a futuro es la obtención de la independencia económica y autonomía familiar. (Casal J. 2000; Biggart A et al. 2002; Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004) (Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008).

En el caso de los jóvenes de sectores medios, también se ven terminando la carrera universitaria en 5 años pero en menor medida se ven trabajando, con cierta inestabilidad económica personal que los imposibilita independizarse de sus familias. En muy pocos casos se ven viviendo solos. En este grupo de jóvenes la proyección a futuro en tanto autonomía familiar e independencia económica es más difusa. De hecho en algunos jóvenes de sectores medios les cuesta proyectarse a futuro o dudan que podrían estar haciendo. Es como que el futuro es más incierto y que requieren un tiempo mayor que los jóvenes de sectores altos para lograr plena independencia económica y familiar.

Por último, los estudiantes de las escuelas de sectores bajos se ven en su mayoría trabajando, viviendo en una casa propia o alquilada, habiendo formado su propia familia, algunos se ven con hijos. En este grupo de jóvenes, con mayor frecuencia no se imaginan estudiando o ponen más en duda la posibilidad concreta de terminar sus estudios superiores. La proyección a futuro es plena autonomía familiar e independencia económica aunque perciben que la estabilidad laboral, y por lo tanto económica, sea más difícil de lograr.

En síntesis, en lo que respecta a la autonomía familiar, los estudiantes de los sectores bajos se acercan a los jóvenes de los sectores altos y en cuanto a la inestabilidad económica se acercan a los de sectores medios. Aunque el logro de ambas cuestiones impliquen condiciones sociales y económicas muy diferentes entre los mismos jóvenes.

En cuanto a la visión de futuro, es destacable la diferencia en la concepción del “tiempo”. El futuro es para algunos un “tiempo” suspendido y para otros un tiempo por planificar. Algunos autores hablan del “tiempo liberado” (Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. 2005), como un tiempo propio de la etapa de la juventud, o sea propio de su condición juvenil. Esta condición es nueva entre los jóvenes (Bendit R. 2005; Wyn J. 2008). Es decir que, para los jóvenes de los sectores altos el tiempo liberado aparece como el disfrute, viajar a Europa, vivir experiencias de vida que lo hagan crecer, madurar y conocer realidades distintas.

En cambio, para los estudiantes de los sectores medios este tiempo entre terminar la escuela secundaria y el ingreso al mercado laboral está condicionado por un tiempo de planificación del futuro inmediato. En los jóvenes de los sectores medios, especialmente entre los varones,

aparece una visión del tiempo libre como un tiempo fuera de las obligaciones del trabajo y del estudio, un tiempo para disfrutar y para realizar sus hobbies. En este sentido, muchas veces se combinan este tiempo “liberado” en el marco de un gusto por una actividad (por ejemplo: la música o el arte) que en algunos casos puede estar vinculada con un futuro laboral. En cambio, en las mujeres jóvenes este tiempo “libre” se lo piensa en la búsqueda de su vocación, es decir que estudiar.

En cambio, en los jóvenes de sectores bajos el tiempo liberado no aparece del todo un tiempo de disfrute sino de elecciones acotadas y de un tiempo en suspenso que deberán definir en un corto tiempo. Se podría decir que es un “tiempo libre” que se constituye a través de la frustración y la desdicha en muchos casos (Margulis M. y Urresti M. 1996). En los jóvenes de los sectores bajos, especialmente en los varones, este tiempo libre puede ser muchas veces un tiempo del peligro, de caer en conductas de riesgos (delincuencia, drogadicción, suicidio) en vez de ser un tiempo desafiante para experimentar experiencias placenteras. Y en las mujeres de estos sectores sociales, este tiempo es combinado con el trabajo, “mientras busco trabajo y/o trabajo pienso que carrera seguir” ó “busco un trabajo para sustentarme los estudios”.

En síntesis, existe un desajuste entre expectativas de inserción laboral que pueda otorgarle el título escolar y las chances objetivas de logro. Estas expectativas están basadas en experiencias previas que son la síntesis de la interacción con el mundo cotidiano y funcionan como esquemas de referencia, como hojas de rutas frente al contexto que les toca vivir. Por eso mismo, la forma de pensar la inserción al mundo laboral y social está estrechamente relacionada con las divisiones sociales que organizan esta visión. El conocimiento de las oportunidades futuras lo van construyendo a partir de los intercambios cotidianos (conocimiento, información, experiencias, etc.), es un conocimiento socialmente elaborado y compartido con su entorno más próximo. Esto es lo que les da a estos jóvenes el sentido de los límites (Bourdieu 1998).

4. Comentarios finales: entre lo posible y lo deseable

Varios estudios vienen corroborando que el vínculo educación y trabajo se ha modificado (De Ibarrola M. 2004; Miranda A. 2007; Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007) . Antes la relación entre la educación y el trabajo era lineal, primero estudiaban y después con el título obtenido salían a buscar trabajo. Ahora cada vez más los estudiantes piensan combinar el estudio junto con el trabajo cuando terminen sus estudios secundarios. Pero esta combinación tiene sus particularidades, las formas de combinación dependen de las expectativas a futuro y del sector social al que pertenecen.

Las distintas posibilidades futuras de inserción laboral dejan entrever que la desigualdad educativa tiene una dimensión subjetiva. Los trabajos futuros que visualizan los estudiantes muestran que el título secundario tiene un peso diferencial: a igual certificación obtenida, desigual perspectiva de futuro laboral.

Por lo tanto, la investigación realizada, y los debates planteados -tanto a planteos clásicos como contemporáneos-, hacen evidente la complejidad de los vínculos entre la educación y el empleo en nuestros días. Donde las jerarquías, las desigualdades y las relaciones sociales son más móviles y flexibles, y los fenómenos de individuación implican que los riesgos sociales se interioricen en la vida personal y cotidiana de las personas. Así como, nos ponen frente a la necesidad de introducir nuevos aspectos en el análisis de la desigualdad educativa y laboral de los jóvenes. Estos aspectos, están relacionados con las dinámicas que adquieren las nuevas y viejas desigualdades en distintos espacios geográficos, el papel de los grupos familiares y los “adultos significativos” en las trayectorias juveniles, la expansión de “nuevas ocupaciones juveniles” y su impacto en la subjetividad, el marco regulatorio de las prácticas laborales en distintos espacios jurisdiccionales, entre otros aspectos.

Entre presente y futuro, entre sueños y decisiones, entre lo ideal y lo posible, los jóvenes se van haciendo adultos y ocupando un lugar en la sociedad, configurando su transición y trazando una trayectoria. En la vida de los jóvenes se ponen en juego las experiencias y las expectativas en la definición del futuro. Ambas se entrecruzan internamente, no hay expectativas sin experiencias, no hay experiencias sin expectativas (Koselleck Reinhart. 1993). Es decir que: “las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento”(Koselleck 1996).

El pasado y el futuro no llegan a coincidir nunca, como tampoco se puede deducir totalmente una expectativa a partir de la experiencia. Pero quien no basa su expectativa en su experiencia, también se equivoca. En este sentido, Koselleck habla de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”. El espacio de experiencia es elaborado a partir de acontecimientos pasados, que puede tenerlos presentes, que está saturada de realidad, que vincula a su propio comportamiento las posibilidades cumplidas o erradas. Y como horizonte de expectativas delimita la línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no lo puedan contemplar.

El futuro no tiene una continuidad lineal con el presente como tenía en generaciones anteriores sino que puede tener infinitos recorridos y discontinuidades. Del mundo del Estado de Bienestar y del trabajo fordista, con más estabilidad y certezas, se pasó a otro caracterizado por vínculos lábiles, trabajos precarios y/o transitorios (Zygmunt Bauman. 2003). En el actual

contexto, el futuro ya no se presenta con certeza, no se puede programar sino por el contrario es impredecible y volátil.

Ahora bien, justamente la incertidumbre del futuro permite pensar en que haya posibilidades diferentes de las actuales, aunque se conozcan las restricciones y límites. Las cosas pueden cambiar, lo que “es así” podría ser que el azaroso tiempo por venir lo modifique (Saintout F. 2006). Es decir, en este contexto puede haber una esperanza de que aunque para algunos jóvenes el presente está dado y el futuro no es más que la proyección del presente, el futuro pueda ser cambiado.

Bibliografía

- Andreu López Blasco (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones. papers 79. Barcelona, España, Revista Papers de Sociología: 263-284.
- Bendit R. (2005). La construcción teórica de la juventud. Munich.
- Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29. .
- Biggart A Furlong A y Cartmel F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M y Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.
- Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. (2004). Families and Transitions in Europe: State of the art report. Ulster, FATE Research Project. School of Social and Community Sciences University of Ulster.
- Bourdieu, P. (1998). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid, Ed. Taurus.
- Bourdieu P. (2006). Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.
- Bourdieu P. y Passeron JC. (2004). Los herederos: los estudiantes y la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Casal J García M Merino R y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.
- Corica A y Legarralde M. (2007). Desigualdad educativa en la formación para un trabajo: una mirada desde los estudiantes del colegio secundario. ponencia presentada en el XXVII International Congress LASA 2007. Montreal, Canada.
- Corica A. (2008). Entre estudiar y trabajar: las jóvenes expectativas sobre el futuro laboral. I Jornadas Nacionales de Investigadores en Formación en Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Corica A. (2010). Lo posible y lo deseable. Expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria. . Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales - FLACSO. Buenos Aires.
- Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2005). De los herederos a los desheredados Juventud, capital escolar y trayectorias de vida; Revista Temas Sociológicos. Santiago de Chile. N° 11.
- Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2008). Trayectorias Sociales Juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Chile, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y Centro de Estudios Sociales (CIDPA).
- De Ibarrola M. (2004). Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social. Buenos Aires, RedEtis.
- Duschastzky S. y Corea C. (2002). Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Paídos.
- Dussel I y Southwell M. (2004). La escuela y la igualdad: renovar la apuesta. El Monitor de la Educación - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires, 5 Epoca Año III N° 7.
- Dussel I. Brito A. y Nuñez P. (2007). Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina. Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. Jacinto C. Buenos Aires, La Crujía ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires
- Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.
- Filmus D. (2000). "Lo que el mercado de trabajo no da, la escuela media no presta." EUDEBA, Buenos Aires.

- Fitoussi J P y Rosanvallon P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires, Manantial.
- Gallart M.A Moreno M. Cerruti M. y Suarez A. (1992). Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo. Cuadernos del CENEP Buenos Aires. N° 26.
- Jacinto C. (1991). Los adolescentes de sectores populares en el conurbano bonaerense: proyectos de vida, educación y trabajo. Un estudio en escuelas de adultos de Buenos Aires. Series Estudios y Documentos 4. La Plata, Dirección General de Escuelas y Cultura, Centro de Información y Documentación.
- Jacinto C. (1995). Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos: ¿una articulación posible? en Gallart M. Formación para el trabajo en el final de siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social. C.-C. OREALC-UNESCO. Buenos Aires, Lecturas de Educación y Trabajo N°4.
- Jacinto C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.
- Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Educación para qué trabajo? J. C. (coord). Buenos Aires, La Crujía.
- Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Jacinto C. (2009). Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes. en Tiramonti Guillermina y Nancy Montes (comp.): La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Buenos Aires, Manantial/FLACSO: Páginas 73-94.
- Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. (2005). Jóvenes, precariedad y sentidos del trabajo. 7° ASET, Buenos Aires.
- Jelin E. (2000). Pan y afectos: la transformación de las familias. San Pablo, Fondo de cultura económica.
- Kessler G. (2004). Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.
- Koselleck Reinhart. (1993). Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Leccardi C. (2005). Facing uncertainty: temporality and biographies in the new century. Young: Nordic Journal of Young Research. London. **Volumen 13**: pág. 123-146.
- Macri M y Van KemenadeS. (1993). Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados. Biblioteca Política N°413. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Margulis M. y Urresti M. (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires.
- Mekler V. (1991). Juventud, educación y trabajo en la Argentina: estudio de la situación laboral de los jóvenes de la Gran Ciudad. Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación. Buenos Aires, FLACSO.
- Miranda A. (2007). La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires, Fundación Octubre
- Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Tendencias en el tránsito en la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. ASET 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Miranda A. y Otero A. (2005). "Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria." Revista Mexicana de Investigación Educativa Vol. 10 N° 25.
- Moreno M Suárez A y Binstock G. (1994). La realidad de jóvenes urbanos pobres: elementos para una política de capacitación. 3° seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP: La educación y el trabajo frente a los desafíos del siglo XXI. Buenos Aires.
- Riquelme G. (directora). (2008). Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.
- Saintout F. (2006). Jóvenes: El futuro llegó hace rato. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Salvia A y I Tuñón. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Senett R. (2000). La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Wyn J. (2008). Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M u Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.
- Zygmunt Bauman. (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.